

## Opinión

## Mensaje de Bruselas a Pedro Sánchez: Así, no



Luis Garicano

500 días después de su llegada al Gobierno, Bruselas le advierte a Pedro Sánchez de que su plan de Presupuestos para 2020 se desvía del ajuste fiscal marcado por la Comisión Europea. En todo este tiempo no ha habido ni rastro de un proyecto serio de reformas: desde junio de 2018 hasta ahora han sido 500 días de inacción, de pasividad, de inercia. Y el plan presupuestario implica “un riesgo importante” –palabras de Bruselas– de desvío de los objetivos sobre déficit estructural, reducción de la deuda pública y control del gasto.

La carta de aviso, enviada el pasado martes a la ministra de Economía, Nadia Calviño, por el vicepresidente de la Comisión Europea, Valdis Dombrovskis, y por el comisario de Asuntos Económico y Financieros, Pierre Moscovici, se hace eco de la justificación del Gobierno español de que está en funciones. Pero el hecho de que incluso así se haya enviado es muy revelador.

Estos mensajes de advertencia son habituales en situaciones similares; significan el comienzo de un proceso que tiene sus etapas bien definidas. Lo que no es en absoluto frecuente es que la Comisión Europea, muy sensible a las situaciones políticas especiales de los Estados miembros, irrumpa en una campaña electoral para llamar la atención sobre un desvío de los objetivos de déficit. La carta de Dombrovskis y Moscovici, a tres semanas de las elecciones del 10 de noviembre, revela hasta qué punto hay preocupación en Bru-

selas ante un borrador de Presupuestos que aumenta un 3,8% el gasto, cuando la Comisión pedía que no se pasara del 0,9%.

¿Qué peligro hay en el horizonte? ¿Qué perspectivas reales hay si el objetivo oficial de déficit se sigue manteniendo en el 1,3% cuando, a la hora de la verdad, no sería extraño que fuera el doble al terminar 2019? ¿Qué es lo que podemos encontrarnos en este escenario? Muy sencillo: que ese desvío denunciado por la Comisión Europea –que el propio Gobierno prevé que alcance los 6.000 millones de euros, para reducir el défi-

cit– se resuelva con una fuerte subida de impuestos. ¿Lo contempla de esta forma Pedro Sánchez? ¿Lo va a explicar en algún momento, o va a seguir escondiendo sus cartas hasta después de las elecciones? En un contexto de desaceleración evidente –rebajas de las estimaciones de crecimiento, peores perspectivas de empleo, datos negativos de inversión

### La irrupción de Bruselas en plena campaña revela su preocupación por la desviación del déficit



El presidente del Gobierno en funciones, Pedro Sánchez.

y consumo– que coincide con un escenario europeo y global marcado también por la desaceleración y las incertidumbres sobre el Brexit, las guerras comerciales y el proteccionismo creciente, la economía española no puede permitirse una subida de impuestos para compensar la desviación señalada por Bruselas y pagar sus prioridades de gasto, que se aplican –ya hemos pasado por esta situación recientemente, con resultados desastrosos– sin tener en cuenta el impacto futuro.

Es intolerable que se haya dejado pasar tanto tiempo sin hacer nada. Es

evidente la incapacidad que ha habido para ponerse en marcha. Es lamentable la pasividad demostrada en unos tiempos en los que es urgente actuar, cuando todos los indicadores nacionales, europeos e internacionales coinciden en las dificultades que están a la vuelta de la esquina.

### Agenda de reformas

La única respuesta posible a la severa llamada de atención de Bruselas es una agenda de reformas estructurales que España ya no puede aplazar por más tiempo. Tenemos que hablar de todo lo que Sánchez se resiste a abordar: del mercado laboral, de la *mochila austriaca* para proteger a los trabajadores y facilitar su movilidad, del contrato único, del complemento salarial para las nóminas más precarias... Tenemos que hablar de la reforma educativa y universitaria, de revitalizar la formación profesional, de innovación, de inteligencia artificial, de la Red Cervera de Transferencia Tecnológica...

La estrategia que puede activar la economía y anticiparnos con mínimas garantías de preparación ante futuras crisis pasa por las reformas estructurales. Aplazar una y otra vez estas reformas, vivir en el alambre de la especulación política, contribuir al deterioro de la credibilidad económica, regatear las exigencias de Bruselas y resolverlas con subidas de impuestos, ignorar las incertidumbres globales y los datos de la desaceleración que ya está aquí: si esto es lo que va a ocurrir, las consecuencias serán pésimas para el crecimiento y el empleo. Desembocaremos en situaciones muy complicadas. Y volveremos a perder el futuro.

Jefe de la delegación de Ciudadanos en el Parlamento Europeo y vicepresidente de Renew Europe

## Draghi se va



Carles A. Gasóliba

Draghi se va, Lagarde llega. En virtud del artículo 283 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea, el presidente del BCE tiene un mandato de ocho años que no es renovable. Cumplido el suyo, Mario Draghi ha de dejar el cargo el próximo día 31. Por acuerdo ratificado en el Consejo Europeo del día 18, Christine Lagarde tomará el relevo el próximo Día de Todos los Santos. Draghi es un europeísta convencido, como lo expresó en la Universidad de Lausana, cuando en 2017, dedicó su discurso de aceptación de la Medalla de Oro de la Fondation Jean Monnet pour l'Europe al llamado método Jean Monnet para construir la Unión Europea. Draghi ha consolidado al joven euro

y el papel del Banco Central Europeo como institución de la Unión Europea (art. 13 del Tratado de la Unión).

Recordemos que Draghi asumió la presidencia del BCE en 2012, en una crisis financiera que hacía temer lo peor. Su determinación, expresada en la famosa sentencia “*whatever it takes*”, devolvió la calma y la confianza a los mercados financieros. La regulación y supervisión del BCE proporciona solidez y credibilidad a la zona euro y su contribución a la recuperación económica con sus políticas en los tipos de interés, facilidades crediticias y compras de activos son indudables, aunque no por ello indiscutidas. En todo caso, en ningún momento ha dejado de cumplirse el único objetivo fijado al BCE, la estabilidad de precios.

En un documento reciente del Servicio de Estudios del Parlamento Europeo sobre la década que empezó con la Gran Recesión, se pone

de relieve que, después de las turbulencias, los intereses de los bonos soberanos de los estados de la zona euro se han ido aproximando. Ahora, todos, incluyendo el griego, están por debajo del 5%. En contraposición, la deuda de la zona euro se ha incrementado substancialmente, situándose ligeramente por encima del 80%, pero con estados que sobrepasan el 100% como Bélgica, Portugal, Italia o Grecia, y con España y Francia muy cercanos a este nivel. La evolución en estos diez años, 2008-2018, ha profundizado en las desigualdades externas e internas en la zona euro, como muestran la evolución del paro, especialmente el juvenil, y la población en riesgo de pobreza y marginación

### Ante la ralentización, las decisiones de Mario Draghi siguen pareciendo adecuadas

social. Ciertamente, la política del BCE ha dado estabilidad y facilitado la recuperación económica desde la Gran Recesión, pero no ha podido solventar la fractura social provocada por la misma. Draghi ha señalado insistentemente las limitaciones de la política monetaria de la zona euro y la necesidad de reformas estructurales en los Estados y de la propia Unión, proveyéndola de los instrumentos de los que continúa careciendo.

### Crítica acerba

En sus últimas comparecencias públicas, como las realizadas en el Parlamento Europeo, en el Comité Financiero del Fondo Monetario Internacional o en la Universidad de Milán, Draghi ha defendido sus decisiones, también el nuevo programa de estímulos decidido por el BCE el pasado 12 de septiembre, lo que ha provocado la crítica acerba de los partidarios de una política restricti-

va, orientada hacia el progresivo incremento de los tipos de interés junto con una también progresiva política restrictiva de la política crediticia, que en el caso de bonos soberanos se considera que su compra no le está permitida al BCE.

Ante la ralentización de la economía mundial y la europea, las decisiones de Draghi continúan apareciendo como adecuadas, pero ello no es óbice para establecer mecanismos contracíclicos a nivel de la zona euro como un Presupuesto propio, los eurobonos o las garantías a los depósitos a escala europea que se solicitan para culminar la Unión Económica y Monetaria. Draghi se va y Lagarde llega coincidiendo con la nueva Comisión Europea, lo que debería impulsar y realizar tales objetivos. Que ciertamente escapen a las posibilidades del BCE. Éste ha hecho sus deberes, los Estados miembro no.

Economista